

Siméon, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*, traducción de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI Editores, S.A., 1977, xcvi+783 p.

Culminación de cerca de veinte años de trabajo, y de un hondo conocimiento de la lengua de los antiguos mexicanos, fue la publicación que, de este *Diccionario de la lengua náhuatl*, hizo Rémi Simeón en 1885. A partir de entonces contaron con nueva ayuda muy apreciable, historiadores, filólogos, lingüistas y toda suerte de personas interesadas en acercarse a esta que fue *lingua franca* en Mesoamérica, viva hasta ahora, puesto que cerca de un millón la sigue teniendo como materna. Es cierto que apoyo fundamental para Rémi Siméon, en la preparación de esta obra, fue el *Vocabulario castellano-mexicano y mexicano-castellano* de fray Alonso de Molina. Sin embargo, el nuevo trabajo, un diccionario náhuatl-francés, tuvo otros atributos más y, por consiguiente, méritos especiales.

Justamente, al sacar ahora esta obra, con las correspondencias francesas traducidas al castellano, los editores recuerdan y destacan los principales méritos de la aportación de Siméon. En la "Nota del editor" se señala que en este diccionario se recoge íntegro el vocabulario de Molina; se adjudican a cada palabra sus raíces; se incluyen términos, fundamentales en la cultura náhuatl, como nombres de dioses, héroes y gobernantes; vocablos en relación con las artes y oficios, corporaciones, toponímicos, de plantas, piedras preciosas, animales, cuerpos celestes...

Otro mérito, que importa señalar y, por cierto, no menciona la "Nota del editor", se deriva de los ejemplos, frases o expresiones que, para ilustrar los varios sentidos de un vocablo, aduce, tomados, sobre todo, del *huehuetlatolli*, "la antigua palabra", textos recogidos por fray Andrés de Olmos, o de algunos escritos del cronista Chimalpahin, y de lo que consignaron varios gramáticos de los tiempos coloniales, como Francisco de Ávila, Agustín de Betancourt, Horacio Carochi, Manuel Pérez e Ignacio de Paredes. La importancia filológica de todos estos ejemplos es muy grande. El elenco de vocablos, así enriquecido, es mina de información a la vez lingüística y cultural.

Por todo esto, haber publicado en versión castellana el texto, antes en francés, de este *Diccionario*, es contribución valiosa. Respecto de la traducción, buen acuerdo ha sido tomar en cuenta el *Vocabulario* de Molina, siempre que ello fue pertinente, o sea en los muchos casos en que Siméon incorporó literalmente a su obra las acepciones dadas por el fraile. En el resto de los casos, es decir

siempre que Siméon hizo aportaciones propias en francés, la versión dada en castellano es resultado de un empeño que busca, sobre todo, ser fiel al texto original. Con base en una especie de muestreo que he hecho, formulo esta afirmación.

La "Nota del Editor", tres páginas y media, dirigidas a informar acerca de la significación de esta obra y a dar una noticia bio-bibliográfica sobre Rémi Siméon, incluye, en cambio, algunas aseveraciones que deben ser rectificadas. Se dice allí expresamente que

el abandono del náhuatl se hace patente en el hecho de que el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina, publicado en México, en 1571, y única fuente de conocimiento del idioma, no fuera vuelto a publicar hasta 1944 y ya no en su patria, sino en Madrid, con fines académicos.

El *Vocabulario* de Molina, el que aquí se cita en *Lengua castellana y mexicana*, fue publicado por primera vez en México en 1555. Nueva o segunda edición fue la de 1571, en la que se incluyó, además de la parte castellana y mexicana, la mexicana y castellana.

La "Nota del Editor" añade luego que dicha obra fue la "única fuente de conocimiento del idioma". Necesario es recordar que, durante la época colonial, se publicaron otros varios vocabularios. Como muestra cito el de Pedro Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, concebido con propósitos eminentemente prácticos. De él se hicieron nada menos que 16 ediciones, las tres primeras en la imprenta de Enrico Martínez, a principios del siglo xvii, otras cuatro más, a lo largo de ese mismo siglo, cinco en el xviii y cuatro en la centuria pasada. Por cierto, una de estas últimas ediciones apareció publicada en Francia, bajo el título de *Guide de la conversation en trois langues, français spagnol et mexicain*, traduit par M. Charles Romey, Paris, Maisonneuve, 1862.

También son "fuentes de conocimiento del idioma náhuatl" todas las artes o gramáticas, algunas de ellas con vocabularios, que se han publicado desde el siglo xvi hasta el presente. Pasan de quince las artes o gramáticas del náhuatl clásico, varias con vocabularios, aparecidas en los siglos coloniales, algunas con un cierto número de reimpressiones. En el periodo independiente, hasta el año de 1977, se han publicado por lo menos otras tantas gramáticas y varios centenares de estudios sobre fonología, morfología, dialectología, sintaxis, toponimias, etcétera, del idioma de los antiguos mexicanos.

Otra afirmación, que creo debe rectificarse es la de que la obra de Molina "no fue vuelta a publicar hasta 1944". Cito aquí la edición facsimilar, que sacó a la luz Julius Platzmann, en Leipzig, 1880, del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y en lengua mexicana y castellana*, o sea de la edición del Molina de 1571. Corrijo otra imprecisión, la de que el *Vocabulario* de Molina no volvió a ser publicado en México, sino en Madrid hasta 1944. Cito la publicación que se hizo en Puebla, en 1910, del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, incluido en el *Compendio del arte de la lengua mexicana* del padre Horacio Carochi. Otro inicio de edición hubo, en la revista *Investigaciones lingüísticas*, del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, de la Universidad Nacional, v. III, México, 1935. De tiempos posteriores, hay dos reimpressiones facsimilares, las que ha hecho la Editorial Porrúa, en esta ciudad de México, en 1970 y 1977.

Añadiré que, cuando, en la "Nota del Editor", se dice que la obra de Alonso de Molina, "no fue vuelta a publicar sino hasta 1944 y, no en su patria, sino en Madrid", se incurre en otra equivocación, puesto que precisamente fray Alonso de Molina no nació en México sino en España. De que vino al mundo en la península ibérica, da testimonio el cronista franciscano fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*:

Fray Alonso de Molina, vino con sus padres, niño, a esta parte de la Nueva España, luego que se conquistó. Y como era de poca edad, dependió con facilidad la lengua de los indios mexicanos (libro v, capítulo XLVIII).

Meritorio ha sido —y me complazco en repetirlo— contribuir al estudio y conocimiento del náhuatl, poniendo en castellano el *Diccionario* de Rémi Siméon. La editorial que con esta obra da principio a una serie que intitula "Colección América nuestra", ha dado un paso que, con razón, se tendrá por atinado. Pero, si en la "Nota del Editor" se nos dice que, hasta ahora, al publicar este libro, se "ha aceptado el desafío de saldar esa deuda moral que México tiene con su propia cultura" —entendiendo por dicha deuda lo que se describe como "un silencio de siglos", es decir la supuesta carencia de otras fuentes de conocimiento del náhuatl—, necesario es entrar en precisiones. Las decenas de artes y gramáticas, los vocabularios como el de Arenas con 16 ediciones y las otras reproducciones de Molina, además de los centenares de modernos estudios lingüísticos, son contribuciones que no pueden hacerse a un lado, como carentes de valor.